

A Dios rogando



PALABRA DE DIOS

Pedid y os darán, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán, pues quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama se le abre. ¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide pescado, le da una culebra? Pues si vosotros, con lo malos que sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más dará vuestro Padre del cielo cosas buenas a los que se las pidan! Tratad a los demás como queréis que os traten a vosotros. En esto consiste la Ley y los Profetas.

Mt 7, 7-12



REFLEXIÓN BREVE

Ante el evangelio de hoy podemos caer en la trampa de creer que Dios es una máquina a la que yo le pido lo que necesito y él lo da automáticamente, porque es alguien que controla la realidad y maneja sus hilos como quiere. Por eso mucha gente se pregunta sobre el mal en el mundo y qué hace Dios ante él.

Sin embargo, lo que pretende el Evangelio de hoy es invitarnos a ir más allá de una imagen de Dios así de mágica. No nos presenta su poder ni su magia, sino su generosidad. Presenta el ejemplo de un padre que no puede dar a sus hijos sino sólo cosas buenas.

Bien, pues la generosidad de Dios va más allá, más allá de lo que podamos imaginar. ¿Que dónde puedes ver una generosidad así? Lo puedes ver en pequeños gestos de generosidad que se dan continuamente a tu alrededor: personas que ayudan, que colaboran, que sirven, que apoyan...

Pero no creas que es algo secundario y superficial. Estamos en un punto central. Nos lo recuerda Jesús: "En esto consiste la Ley y los Profetas". Hoy tienes la posibilidad de hacer que tu vida y tu mundo los mueva la generosidad. ¿Te lo vas a perder?

ORACIÓN



Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo ayudar a un desgraciado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor.

Grenville Kleiser



ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Agradece aquello que has recibido generosamente. Desde la vida hasta pequeños detalles de un día. Si necesitas pedir... pide. Si necesitas que se abra alguna puerta... llama.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, maestro y amigo, que te acercas a la vida del pobre y del excluido para sanarlo y restablecerlo en su dignidad, acércate a nuestra vida y despierta en nosotros y nosotras la generosidad, esa fuerza que nos lleva a enriquecer a los demás con nuestra presencia, nuestra acción y nuestro amor. Ayúdanos a cambiar la magia por la generosidad.

Amén.